

EL INSTITUTO DE ENSEÑANZAS PROFESIO- NALES DE LA MUJER

UN saloncito coquetón ha abierto sus puertas en la calle madrileña de Alberto Aguilera. Instalado con exquisito gusto artístico, ofrece las más variadas muestras del trabajo artesano femenino. Piezas únicas, modelos maestros, de Corte y Confección, de Repujado, de Muñequería, de Encajes y Bordados, de Alfombras y de Labores de Punto. Dos magníficos biombos realzan la instalación, en la que lucen su belleza las soberbias alfombras y los delicados encajes. Tras el cristal asoma en la vitrina el panorama espléndido de un jardín de finales de siglo, poblado de muñecos vestidos a la moda de aquel tiempo. Asombran la formidable expresión de los rostros de los personajes y la propiedad de su indumentaria. Los detalles, hasta los más mínimos, han sido cuidados con rigor clasicista. Porque el lucro y el mercantilismo nada tienen que ver aquí. Sí, y mucho, el afán de aprender, de revalorizar con teoría y práctica, con doctrina y ejercicios, el rico venero de nuestra gloriosa artesanía. Aquí están expuestas para la admiración y la crítica, el aprendizaje y el encomio, las labores realizadas por las alumnas del Instituto de Enseñanzas

Profesionales de la Mujer. Ni un lustro siquiera lleva de existencia el centro, creado por el Ministerio de Educación Nacional, por Decreto de 2 de marzo de 1945, con el triple fin de ser centro de formación del personal docente para las diferentes enseñanzas profesionales de la mujer; ser centro de ensayo para desarrollar técnicamente cuantos temas de actualidad y cuantas proyecciones sobre el futuro envuelva el problema de la formación profesional de la mujer, y orientar didáctica, técnica y artísticamente a los centros de enseñanzas elementales de profesiones femeninas, con el fin de establecer una unidad que enfoque, desde un punto de vista único, la formación profesional de la mujer.

Tales fines, altamente meritorios, llenan sin tópicos de ninguna clase, una labor trascendental en la función educadora del Estado. Porque no sólo se trata de revalorizar nuestra rica artesanía, alejándola de todo lucro industrial, sino que se pretende, además, resolver los múltiples problemas que afectan a la mujer, y, entre ellos, acaso, como el más importante, prepararla para ocupaciones propias de su sexo, con lo cual, además de asegurarle una independencia económica, se le otorga un valor positivo y concreto en la sociedad.

Recógense en la exposición los trabajos del primer grupo de alumnas que acaban de terminar sus estudios en el nuevo Instituto. Porque las enseñanzas tienen, lógicamente, carácter eminentemente práctico, ya que se encaminan a producir un refinamiento y ennoblecimiento de la profesión manual femenina, a elevar el nivel artístico-cultural y social de la mujer y formar su carácter y personalidad por medio de conocimientos útiles y valiosos, y a provocar en las alumnas el constante anhelo hacia lo bueno, lo bello y lo nuevo.

Satisfechos pueden estar los directivos del centro de haber conseguido esta triple finalidad, cuajada ya en las labores expuestas. Todas ellas han sido rigurosamente seleccionadas entre las pruebas finales exigidas a las alumnas al terminar la carrera. Un proyecto y su ejecución y una Memoria, ilustrada con dibujos y fotografías de la especialidad cursada, que son: Corte y Confección,

Labores en Punto, Labores en Cuero, Alfombras y Reposteros, Encajes y Bordados y Juguetería y Muñequería. Además de las enseñanzas de la especialidad seleccionada, las alumnas cursan, obligatoriamente, Dibujo Artístico, Historia de las Artes Decorativas, Religión y Moral, Cultura y Derecho Usual, ya que corre paralelamente la formación cultural, artística y técnica.

Y no es una modalidad contraria a las costumbres tradicionales este movimiento profesional de la mujer española, que alienta, dirige y estimula con el Instituto el Ministerio de Educación Nacional. Se trata de una especializada ampliación de sus primitivas labores, ya que cuanto hoy hace la mujer fuera del hogar lo hizo antiguamente dentro de él, con la diferencia de que entonces la producción doméstica se reducía al consumo de la familia, y hoy alcanza enormes proporciones de cantidad y calidad a favor de los modernos procedimientos establecidos por la mecánica y la química para elaborar con mayor rapidez y abundancia los mismos productos que un tiempo se elaboraban en la casa. Así, pues, la mujer de hoy sigue la corriente del progreso para satisfacer las exigencias de una civilización más próspera y refinada.

Al recoger de la actualidad docente la apertura de la exposición de trabajos realizados por las alumnas del Instituto de Enseñanzas Profesionales de las Mujer, cúmplenos subrayar no sólo la excelencia de las labores presentadas, sino lo que es más importante, el anhelo del Ministerio, convertido ya en realidad feliz de haber iniciado sobre sólidas bases la preparación de la mujer para ocupaciones propias de su sexo, asegurándole, al mismo tiempo, una independencia económica.

